

Barrio Boston

Serenata en "P Mayor" para e General Córdova

"Un muchacho que se iba a estudiar a Los Estados Unidos, nos invitó a dar una serenata en Robledo. La novia era hija de unos extranjeros. Arrancamos con Rondalla...". En esta noche clara de inquietos luceros... Abrieron un postiguito de la ventana e hicieron dos disparos, dos fogonazos, al frente de nosotros. Salimos volados. Nos tiramos por un rodadero y el muchacho nos recogió en la carretería. Nos pagó la serenata y se fue para su viaje. Días después, nos escribió una cartita; su novia le había contado que ocho días antes de ir nosotros, una gente de la vereda les había dado una serenata y, mientras los de la casa la oían, los otros se entraron y les vaciaron la cocina. La noche que fuimos... Pensaron que habían vuelto los ladrones a dar serenata.

Héctor Ochoa Cárdenas

Hecho estatua. Con un león a sus pies. Nada sospechaba el General Córdova... Eran días de guitarras prestadas o alquiladas, para serenatas de cinco pesos y clandestinas. Días en los que Héctor Ochoa Cárdenas ocultaba el "vicio" de tocar guitarra en la noche... con sus compañeros del Trío de Oro-Román Vélez y Carlos Alberto Gómez, en el barrio Sevilla...

Porque corría el riesgo de perder su empleo en un banco, y el riesgo de que su padre le rompiera por tercera vez una guitarra... Su padre, Eusebio, músico integrante de la Lira Antioqueña, amigo de recibir a la una o dos de la madrugada a su hijo mayor, y un hombre, que llegaba con el dueto de Obdulio y Julián y un séquito de enlistados (Diego Calle, Bernardo Chica, Mario Tobón)... Pero enemigo de que alguno de sus 18 hijos, a la hora de ser conde de París, se convirtiera en un "cacha". Días... Casi a mediados del Siglo. Especiales para la música "culto", con Bravo Márquez, en los dominios de San Benito. Y, especial para el espíritu serenatero, el barrio Boston, no muy lejos de Sevilla.

EL IMPAVIDO NAVIDO
En Boston. Y allí permanecía, impavido navido, el General Córdova... En ese parque que se llenaba de parrillitas, la tarde de cada viernes, con la retreta de la Banda Departamental, entre 6 y 7:30. En ese parque por el que andaban aquebados, siendo muy pipilos, Rufino Duque, Bernardo Chica, Jaime Mondragón, Fernando Calle: aficionados serenateros entre 6 y 9 de la noche, en las salas; con un permiso muy trabajado de sus padres, serenatas de medianoché, en ventanitas, y patrocinadas por los señores grandes del Barrio: Bernardo y Julio Ortiz, Gonzalo Jiménez, Jaime Escobar, Guillermo y Raúl Moreno, Guillermo Madrid, que se encargaban de conseguir "las camionetas para el transporte de los músicos, y pedir la autorización a los padres". El General Córdova

impavido navido. En el Parque. Al frente del colegio El Suririo, donde estaba el cura salesiano italiano, Bernardoni, que de tanto mezclarle música a la academia, del gusto por las notas del pentagrama, entre los jóvenes del barrio, en buena parte sería culpable. Impavido... Y chequeando el Café de Boston. Donde tomaban cuatro los grandes. Y cerveza-paquetillo: los chicos melidos a grandes. Donde alguien aterrizaba, algunas veces con Obdulio y Julián y Ospina y Martínez, para ensayar serenatas.

LE TOCO EL TURNO
Y en el Boston de tanta música, una noche le tocó el turno al, hasta entonces, impavido General del Parque...

Con Obdulio y Julián. Hernán Restrepo, y su barra, le llevaban serenata a Inés, la hermana de Aurilia Lipez... Pero se abrió la ventana y... "Por favor, no dar serenatas en esta casa, que nuestro padre acaba de morir..." No eran necesarias más palabras... A los tragos de los olerentes, se sumó la "pena". Y salieron con su música para otra parte...

Terminaron en el Parque. Sentados en las bancas. Cantando y escuchando las canciones ensayadas. Y serenata en "P Mayor" (de pena o enorme achante!) le tocó a Córdova, que nada sospechaba.

Fue en esos días... A mediados del Siglo... Los amantes de la música llenaban los radioteatros, para oír y ver a sus intérpretes favoritos. La voz de Medellín transmitía La Serenata del Mediodía; y Espinosa y Bedyoya identificaban el programa: "Canciones que por sentidas, bien merecen ser copiadas con golondrinas por notas y alambres por palabras". Cantela, si puede, decía en su programa Luis Lalinde, en la voz de Antioquia; 20 pesos por cada canción que se oía y ver a su Obdulio y Julián la comenaban.

CUPIDO A BORDO
Hace cuarenta, cincuenta años...

"Hay serenata en tal parte..." Y hasta treinta curiosos se pegaban. Y Serenata era el nombre de un folleto con información musical, que incluía un buzón sentimental, ilustrado con Cupido disparando el arco; y 3110 de Apartado Aéreo para los interesados...

Correo de Serenata se llamaba la sección. En ella pedían caballerías juiciosas y mujeres que trabajaban en el hogar. Y muy buena moral: "Señorita. Edad: 20 años. Estatura: 1.70. Tripeña. Aspira establecer relaciones por correo con jóvenes de 20 a 30 años. Necesariamente bien colocados, pues la cosa puede convertirse en serio. Únicamente contestará a quienes escriban a mano. Reside Barrio Las Acacias. Dirigirse: "CENIZA", Apartado Nacional: 22:59. Medellín."

"Caballero. Deseo sostener relaciones con dama que abrigue bellos sentimientos y sea hogareña y culta en la extensión de la palabra. Que sea bonita, aunque esté madura. (Preferible mona). Soy simpático, joven y cordial. H. V. Cédula 314783 de Itagüé. C.R. 51. N. 48-30. Medellín."

Por estos días... Cuando el General Córdova se ganó una serenata en "P Mayor".

No durmió ni dejó dormir, en 50 años

La novia se cayó de la cama



"Como a eso de las doce llegamos al pie de la ventana, en número de cien y tan templados como los instrumentos. Después de foser el novio y constatar de adentro, que es la fórmula sacramental en tales casos, rasgó nuestro tipo la guitarra, la cual sonó como una tronameta. Terminado el "pasacalle" como ellos dicen, saltó el serenatero un bramido tan estridente, que caían terrones del techo, le reventó la aldaba a la ventana y le arrancó dos balaustrés."

(...) La novia se cayó de la cama; a la suegra le dio un ataque; las mujeres vecinas llamaban a gritos a sus maridos; los ratones se metían en sus cuevas, los pandeguesos se robaban de los armarios de las tiendas; los gatos, con la cola parada, volaban por los tejados, a los rascas se les pasó la juma y las gallinas en las gallineros se daban unas con otras. ¡Qué pecho el de este Titán laboradori!"

Cita de Federico Trujillo, en la obra De todo el Maiz, de Benigno A. Gutiérrez

Sin caída de novia. Sin ataques de suegra. Sin ratones en cuevas. Sin gatos con colas paradas. Sin pandeguesos volando. Sin gallinas molestando.

Con mucho menos traumatismo. De línea en línea. Los diccionarios. Más allá de los convites y las mingas. Con máscaras, tipje, guitarra (instrumentos muchas veces fabricados por ellos mismos), frajes vistosos y banderas. En fila. Se acercaban los campesinos, con balles y canciones. Y eran recibidos en corredores del frente, en los llamados "porches".

Con menos traumatismo... Y entonando: "Cuando tendió la noche su negro manto, por la montaña, fui cruzando llanuras por las riberas de mi caño, a través de las sendas por entre lomas y la enramada, al fin llegué a tu puerta para observarte mi serenata..."

En Colombia... No ha sido la serenata una exclusiva



Serenata. Y no ha sido sólo costumbre urbana. En las fiestas tradicionales del fin de año, junto con la elevada de globos, a la música se buscaba. Fue el 17 de diciembre de 1949. El dueto Espinosa y Bedyoya Foto Reporter Archivo El Colombiano.



Los Colorados. En 1959. En el Alto de La Sierra. Eran labriegos. Y le agregaban música en fondas y en serenatas, a su labor de la tierra Foto Carvajal.

costumbre urbana. Ni de las grandes ciudades. En El Retiro, por El Tablazo... Aquí y allí. Con énfasis en la zona andina. Se han visto labriegos de lira, tipje y guitarra en mano, por huertas y caminos, al final de la jornada. Serenatas de campesinos a desconocidos. O entre amigos y familiares, de línea en línea, desde las 10 de la noche, y hasta cinco de una tacada.

MAS ALLA DEL ASFALTO
Serenatas alejadas del asfalto...

A mediados del Siglo, salen músicos de barrios de Medellín, de serenata, rumbo a las entonces: líneas de Robledo, El Poblado y Envigado. Desde las

4 de la tarde; a cambio de trago y plata, y hasta saludar la mañana con una prenda hasta rara.

Durante años, se han usado, y se siguen usando, en Santa Fé de Antioquia, serenatas que arrancan a las 6 de la mañana, al terminar el Baile de Gloria, en Semanasanta.

Y en días de La Violencia (la otra violencia...), muchos serenateros llegaron a Medellín. Huían del campo.

Serenatas alejadas del asfalto...

La recuerda don Ricardo Olano, en sus Memorias del decenio de los treinta. Benigno

A. Gutiérrez y Lisandro Ochoa las mencionan. Pero ya han sido confirmadas por ilustraciones de hace más de un Siglo (1869, Viaje a la Nueva Granada, de Saffray) que reproducen la imagen de campesinos con sus ruanas al pie de un balcón de madera, con palmeras de fondo y una chica recostada en la baranda.

NO DEJO DORMIR
"La calle está desierta, la noche fría, una nube borrosa tapó la luna; arriba está cerrada la celosía y se apagan las notas una por una. Tal vez la serenata con su ruido busca un alma de niña que ama y espera como buscan almas donde hacer nido las pardas golondrinas en primavera". Serenatas alejadas del asfalto...

A juzgar por la historia oral, muy en serio tomó un muchacho del oriente antioqueño los versos de Silva. Se lo pasó cerrado la celosía y se apagaron las notas una por una. Tal vez la serenata con su ruido busca un alma de niña que ama y espera como buscan almas donde hacer nido las pardas golondrinas en primavera".

Y alma de Jaramillo tienen muchos que no perdonan tipje o guitarra, en la línea o en la mala del carro. Y las chicas que siguen soñando con escoger pieza maña, pero al lado de ventana. Y el que guarda un recortito de prensa escrito "La señora doña Ángela Correa G. fue festejada con una serenata por uno de sus amigos, en su residencia de La América" (El Colombiano, febrero 21 de 1952). ¡Qué Jaramillo!

PARA QUE EL CAMBIO SIGA SU MARCHA

INFORMAMOS EL INSTITUTO DE SEGUROS SOCIALES

INVITA: A las empresas del sector a la recuperación de cartillas, a presentarse al ISS, carrera 83, 48-58 oficina 209 Gobernación, para recibir la copia del tal, acreditar la documentación pertinente y luego dedicarse al cobro prestativo en el Departamento de Antioquia (Documento 2885-188).

Medellín, 29 de mayo de 1990

ADIDA
La Asociación de Instituciones de Antioquia - ADIDA, pagará el 25 de junio del presente año, el valor del FONDO DE AUXILIO SOLIDARIO POR MUERTE correspondiente a los Educadores fallecidos NORBERTO DE JESUS SUAREZ MEJIA, fallecido el 28 de septiembre de 1988 y ANIBAL DE JESUS RIOS PARRA, fallecido el 14 de noviembre de 1989. Se crean con derecho a reclamar, favor presentarse a nuestra Asociación, calle 57 N° 42-58 de Medellín.

Atentamente: CARLOS ARTURO HIGUITA R., Presidente

Fuentes de consulta

Libros y documentos: Algo de Nuestro, recopilación de Hernán Escobar; Cosas viejas de la Villa de La Candelaria, de Lisandro Ochoa; Pañón Santamaría, Compositores Antioqueños y Cantores Populares de Antioquia, de Heriberto Zapata C.; Con olor a Medellín, de Jaime Jaramillo Panesso; Estampas del Medellín Antioqueño, de Rafael Ortiz A.; Crónicas, de Solía Ospina de Navarro; Oro y Verbenas, de Pedro Rodríguez Mira; De todo el Maiz, de Benigno A. Gutiérrez; Memorias, de Ricardo Olano E.; Enciclopedia Universal Ilustrada; Vámonos de Serenata, del Instituto de Integración Cultural; Más Recuerdos de Medellín, de Luis Toro Escobar. Entrevistas: Jaime R. Echavarrán, a Héctor Ochoa C.; Hernán Restrepo D.; Guillermo Hincapié O.; Jaime Tobón V.; Alberto Velásquez A.; Camilo García (Dueto de Posada y Calle); Oscar Velázquez (Trío Amalio); Javier Arboleda (Arboleda y Valencia); Enrique Aguilar (Los Romanceros); Argemiro Hernández (CAMIC); Gabriel Gamalval, Alberto Restrepo; Tertulia BPP. Y allegres víctimas de la serenata. Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales - FASE, Archivo de El Colombiano.

ALVARO ENRIQUE OSSA CASTAÑO

Hace saber: Que el día 14 de mayo de 1990 falleció el señor GUSTAVO DE JESUS RESTREPO ANGEL, con cédula de ciudadanía N° 8.783.685 de Itagüé (Ant.), quien laboraba a mi servicio. Se da este aviso para que quienes se crean con derecho a reclamar las prestaciones sociales, se presenten en la calle 48 N° 39-21, teléfono 239-35-87, dentro del término legal. SEGUNDO AVISO

Lea mañana:
INFORME ESPECIAL
CASA PREFABRICADA
El COLOMBIANO
Un periódico de todos y para todos

RAPIDO OCHOA
Venta de Pasajes - Servicio de encomiendas
Oficina Centro de la ciudad de Medellín
Avenida Oriental con Maracaibo Ed. Centro Celsojairo Calle 101
Cra. 46 No. 53-48 Tel: 2519053 - 2519052 - 2519350

Hebras
Mi, nifes amos nuestros sinceros agradecimientos a rovedores, clientes y amigos en los momentos difíciles vividos, y... nos ponemos que seguimos en servicio con m... ánimo y entusiasmo.
Al naón Calle 11a No. 43B-9 Tel: 266 54 47
Oficina y Bodega Calle 11a No. 43B-41 Tel: 2 68 14 40
2 68 74 23 - 3 11 01 80